

Guía 2: Vivamos este aniversario de nuestra Congregación como una llamada a avanzar en la confianza, en la unidad, en un servicio cada vez más comprometido y sólido a los pobres.

Con alegría y gratitud cantamos el **MAGNIFICAT**.

Guía 1: Acudamos al Padre junto con las palabras que Jesús nos enseñó, pidiéndole que nos dé el don de muchas santas vocaciones en este mes en el que, el 21 de abril, iniciaremos un Mes Vocacional para toda la Congregación.

Nuestro Padre...

Guía 2: Oremos juntos: *Señor Jesús, dignate derramar en nuestros corazones el amor que late en el tuyo y con el que maravillosamente has encendido a Santa Juana Antida para permitirle fundar una familia religiosa dentro de tu Iglesia. Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. ¡Amén!*

Concluimos este encuentro en el
Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea: ¡Amén!



Canto: a Santa Juana Antida.



ARTESANAS DE FRATERNIDAD



**Cristo es la vid,
y nosotras sus sarmientos.**



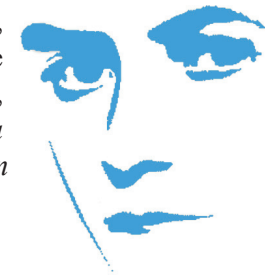
Oración del mes de abril 2024

Aniversario de la Fundación de la Congregación: **225 años.**

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Guía 1: En este mes de abril recordamos la Fundación de nuestra Congregación, con especial alegría y gratitud en el 225 aniversario.

Juana Antida se maravilló de la obra de Dios cuando, en su carta al Papa Pío VII del 12 de septiembre de 1818 (CD p 220), recordó el nacimiento del Instituto, obra de Dios «*Como un pequeño grano de mostaza que lo hizo germinar, echar raíces, y lo convirtió en un gran árbol...*».



Canto: a Santa Juana Antida.

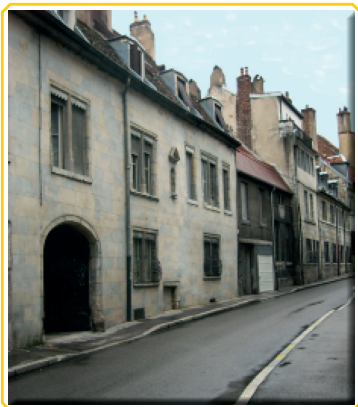
Guía 2: Recordar es una parte importante de nuestra fe. Significa recordar las maravillas del Señor, para que Él nos guíe, nos ilumine y nos fortalezca hoy.

Escuchemos la lectura del libro del profeta Isaías (44, 21-24).

Lector 1: «*Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, oh Israel, porque tú eres mi siervo. Yo te formé, tú eres mi siervo; Israel, no serás olvidado por mí. He disipado como una nube sus iniquidades, y como una nube sus pecados. Vuélvete a mí, porque yo te he redimido. Alegrasen, cielos, porque el Señor ha actuado; ¡Alégrate, profundidades de la tierra! Griten de alegría, oh montañas, oh bosques con todos sus árboles, porque el Señor ha redimido a Jacob, ha manifestado su gloria en Israel. Dice el Señor, que los redimió y los formó desde el vientre: ‘Yo soy el Señor, que hice todas las cosas, que solo abrí los cielos, que extendí la tierra; ¿quién estuvo conmigo?’».*

Guía 1: ¡Con espíritu de acción de gracias, recordemos! Escuchemos con emoción el relato del principal acto fundacional que Juana Antida relata en el Memorial de Pura Verdad...

Lector 2: «He aquí el comienzo de nuestro Instituto: el **11 de abril de mil setecientos noventa y nueve**, con el consentimiento y la aprobación de Monseñor de Rosy, Obispo de los católicos entre los infieles, que administraba la sede de Besançon, vacante por razón de la muerte del Arzobispo de Durlfort, y de dos vicarios generales que regresaron de la deportación, abrí en Besançon, en la calle de Martelots, una escuela gratuita para educar a las niñas, y en pocos días mi escuela era muy numerosa. Estaba sola para señalarles, pero el Buen Dios se dignó bendecirnos, estaban tan contentos que me dijeron que alquilara un apartamento más grande en la misma calle y, mientras se hacían las reparaciones, recibí dos aspirantes, luego un tercero y un cuarto: Les enseñé a enseñar a las alumnas, haciéndoles observar como lo hacía yo. Nos mudamos al nuevo departamento en los últimos días de octubre de ese año. Allí instalamos una escuela, una farmacia y una



olla para cocinar caldo para los pobres enfermos que estaban en sus casas; también los enfermos acudían a recibir este caldo y una porción de carne en los días y horas establecidos» (ver páginas. 383-384).

Un breve momento de silencio.

Guía 2: Hna María Rosa, nuestra Superiora General, con motivo de la Conferencia Europea, en la casa de retiro de las Hermanas Siervas en Asís, nos habló de la importancia de la memoria, que sostiene nuestro sentido de pertenencia a nuestra familia religiosa, nosotras somos hijas de Juana-Antida. Tomémonos el tiempo para leer y meditar sobre estas palabras:

Lector 1: “La ‘memoria de la familia’ nos deleita, nos arrastra a una corriente llena de vida, que nos involucra, nos atrae, sostiene nuestro sentido de pertenencia. Para una congregación religiosa como la nuestra, recordar significa tomar en serio sus orígenes y su evolución histórica, agradeciendo a Dios que ha dado a la Iglesia estos dones que la convierten en signo de Caridad”.

Est.: *Ubi caritas et amor, Deus ibi est.*

Lector 2: “*Volvemos*’ a los orígenes para ‘comenzar de nuevo’, para ‘heredar’ la experiencia de los orígenes, para aplicarla creativamente en el presente de la historia”.

Est.: *Ubi caritas et amor, Deus ibi est.*

Lector 1: “En una época caracterizada por la debilidad de la identidad, por la dificultad de permanecer fiel a una vocación debido a la falta de perspectivas de futuro, es imprescindible construirse más sólidamente sobre la base de la memoria, fortaleciendo la propia identidad, vivir el presente con pasión y conciencia y proyectarnos al futuro con esperanza. De esta manera, podremos seguir generando vida”.

Est.: *Ubi caritas et amor, Deus ibi est.*

Guía 1: En acción de gracias por el largo y rico camino realizado por muchas de nuestras Hermanas que, después de Santa Juana Antida, nos transmitieron el carisma de la Caridad, rezamos el Salmo 138 (137):

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, *
pues oíste las palabras de mi boca.
Canto para ti en presencia de los ángeles, *
y me postro ante tu Templo santo.

Doy gracias a tu nombre *
por tu amor y tu verdad,
pues tu palabra *
ha superado a tu renombre.

El día en que clamé, me respondiste *
y aumentaste la fuerza en mi alma.
Te darán gracias, Señor, todos los reyes de la tierra, *
cuando oigan las palabras de tu boca,

Celebrarán los caminos del Señor: *
"¡Es muy grande la gloria del Señor!"
Desde arriba el Señor ve a los humildes *
y de lejos distingue al orgulloso.

Si en medio de angustias *
camino tú me haras vivir;
con tu mano paras al enemigo *
y tu diestra me salva.

El Señor lo hará todo por mí, †
Señor, tu amor perdura para siempre, *
no abandones la obra de tus manos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

